



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y PSICOPEDAGOGÍA

Sede Rosario

Carrera: Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior.

Habituarse al aula después de la pandemia. Propuesta de intervención para retomar los hábitos escolares a través de la lectura dentro de una escuela secundaria de gestión oficial, durante el ciclo lectivo 2024.

Título a obtener: Profesor Universitario para la Educación Secundaria y Superior.

Alumna: Cardón Florencia

Diciembre 2023

Dedicatoria:

A mi mamá, mi papá y mi familia amiguera, por su confianza en cada momento.

A mis compañeros del Profesorado, por el apoyo constante y el compromiso de no bajar los brazos hasta el final

A la escuela pública, por abrirme sus puertas una vez más.

Agradecimientos:

A Carina, por su paciencia y dedicación docente en cada instancia de este recorrido.

A Juan Ignacio, por motivarme a recorrer este camino juntos.

“Para promover en los alumnos y alumnas un aprendizaje liberador, creador de cultura y crítica en relación al mundo, los educadores tienen que proporcionarles un ambiente de diálogo, en el cual se proponen preguntas y se buscan respuestas desde la interacción entre las personas y con el mundo”. (Freire, 1997)

Resumen:

El presente trabajo tiene su contexto en el regreso de los alumnos y alumnas al aula luego de la pandemia generada por el Covid-19, enfocando como problema la pérdida de los hábitos escolares, de permanencia y de estudio, en alumnos de 2º año del turno noche de una escuela secundaria de gestión oficial ubicada en la zona sur de la ciudad de Rosario. La problemática se evidencia en la dificultad para poder permanecer en sus lugares durante una clase, en la acción reiterada de mirar hacia el exterior por la puerta o la ventana, en salir del aula sin permiso de la docente y en una marcada dispersión en los estudiantes provocada por el uso del celular. Todos estos factores influyen negativamente en el desarrollo de las clases de Lengua y Literatura, y es frente a ellos, que se intentará proponer una intervención como medida superadora que contribuya a recuperar esos hábitos perdidos en la ausencia de la presencialidad escolar durante los años 2020 y 2021. La metodología de la investigación seleccionada se encuadra en el paradigma socio-crítico, el que se distingue por conocer las particularidades de una realidad escolar para intentar modificarla positivamente. Se utilizó un diseño cualitativo de trabajo basado principalmente en entrevistas y observaciones a los distintos participantes de la escuela, principalmente vicedirectora, profesores y alumnos. El resultado de esta investigación se orientará a la aplicación y transformación de la realidad inicial antes mencionada a partir de sugerencias que apunten a la implementación de herramientas metodológicas dentro de una clase que permitan una mejor permanencia áulica (modo de habitarla) y participación como interés de los alumnos sobre los contenidos de la asignatura.

Palabras claves: escuela, pandemia, habituación en el aula, clase de Lengua y Literatura, tertulias dialógicas literarias

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: CONTEXTO DE ESTUDIO	
La escuela.....	3
La escuela secundaria nocturna.....	5
La clase de Lengua y Literatura.....	5
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EMPLEADA	
Características.....	8
CAPÍTULO III: PLANTEO DEL PROBLEMA	
Diagnóstico.....	9
CAPÍTULO IV: MARCO TEÓRICO O DE REFERENCIA	
La escuela en pandemia.....	13
Habitación en el aula.....	14
Lengua y Literatura.....	16
Tertulias Dialógicas Literarias.....	18
CAPÍTULO V: PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	
Justificación y fundamentación.....	22
Modo de implementación.....	22
Propósitos para cada acción.....	27
Evaluación.....	27
Viabilidad e impacto esperado.....	28
CONCLUSIONES.....	30
BIBLIOGRAFÍA.....	32
ANEXOS	
Anexo I: Guía para la observación de espacios.....	34
Anexo II: Guía para la observación de conductas.....	35
Anexo III Entrevista a Profesora.....	37
Anexo IV: Entrevista a Directivo.....	38
Anexo V: Cuento realista. “La fiesta ajena”. Liliana Heker.....	39
Anexo VI: Cuento fantástico. “Fin de curso”. Mariana Enriquez.....	46
Anexo VII: Escala de apreciación.....	52

INTRODUCCIÓN

Esta propuesta de intervención en el campo profesional docente ha surgido a partir de las primeras visitas a una institución escolar secundaria de gestión oficial de la zona sur de la ciudad Rosario, en donde se proyectaba encontrar una problemática específica de índole curricular para poder contribuir a su aprendizaje.

Sin embargo, ese segundo año del turno noche de la mencionada escuela reflejó casi inmediatamente una situación más compleja aún que una dificultad acerca del tratamiento de contenidos. Alumnos y alumnas que regresaron a las aulas luego de casi dos años de pandemia se encuentran hoy de nuevo en sus bancos con la profesora de Lengua y Literatura enfrente leyendo, esa primera vez, un cuento fantástico.

Dos años en casa fue tiempo suficiente para acostumbrarse, en el mejor de los casos, a tener la comodidad de la clase on line, en donde no es necesario pedir permiso para ir al baño, así como tampoco dejar de lado cualquier actividad hogareña, ya que, con apagar la cámara, la clase seguía su desarrollo y la profe “no” se daba cuenta.

Hoy de nuevo en el salón de clases de una escuela secundaria (la última vez seguramente estuvieron en su vieja escuela primaria) es necesario preguntarse: ¿Cómo hacen estos jóvenes para entender que hay hábitos escolares que benefician el aprendizaje y la convivencia? ¿Cómo hacen los docentes para crear un clima propicio para el desarrollo de sus clases?

El presente trabajo intentará brindar herramientas metodológicas que contribuyan a poder captar la atención de esos estudiantes inmersos en sus pantallas, interpelarlos a la participación y a la opinión sobre los contenidos que la asignatura debe tratar, desarrollando acciones pedagógicas coherentes con el marco institucional que los contiene.

Los objetivos que guiaron el presente trabajo de investigación fueron:

General:

- Reconocer las principales dificultades que enfrentan después de la pandemia los estudiantes en cuanto a hábitos escolares, tanto de permanencia como de estudio, para poder proponer posibles soluciones didácticas y pedagógicas que contribuyan a mejorar las prácticas educativas.

Específicos:

- Distinguir las conductas disruptivas (en cuanto a la permanencia en el aula y los hábitos de estudio) evidenciadas en el alumnado, las que afectan el desempeño de la clase
- Indagar acerca de los efectos postpandemia en la vida escolar de los alumnos y docentes.

- Explorar herramientas metodológicas dentro de una clase que permitan una mayor participación e interés de los alumnos sobre los contenidos de la asignatura.
- Diseñar una propuesta que contribuya a un mejor desarrollo de las clases de Lengua y Literatura.

Entre las preguntas orientadoras de esta investigación se destacan:

- ¿Cuáles son las principales dificultades postpandemia que enfrentan los docentes y los alumnos en el aula al momento de una clase?
- ¿Cómo se puede contribuir a que los estudiantes sientan un mayor interés o motivación ante los contenidos y puedan paulatinamente recuperar hábitos de permanencia en el salón y de trabajo en clase?

CAPÍTULO I: CONTEXTO DE ESTUDIO

La escuela

El presente contexto institucional fue elaborado a partir de la información del boletín escolar que la escuela tiene en la web, a través de un formato de blog, en donde se puede acceder a su historia y conocer distintas actividades de la institución. Además, para poder conocer su organización interna y ahondar en cuestiones que no figuran en la web, se realizó una entrevista con una de las vicedirectoras. En primer lugar, se había solicitado el Proyecto Educativo Institucional (PEI) en formato escrito, pero la escuela no cuenta con el mismo.

El inicio de la institución donde se desarrolla la presente investigación se remonta al año 1.934, momento en el que comenzó a funcionar como anexo de una escuela técnica y su edificio se encontraba a unas 15 cuadras de donde se emplaza actualmente. En esos primeros años, según describe el blog del colegio, se impartían clases de especialidades prácticas como modista, lencería, decoración, bordado a máquina y, a las que más tarde, se le sumaron algunas de enseñanza comercial como dactilografía, taquigrafía, contabilidad e inglés.

En el año 1.953 recibió el nombre que mantiene al día de hoy, el cual en la actualidad sus actores nombran con orgullo por ser una pieza importante de la historia argentina. En 1.970, luego de un breve paso por otro edificio cercano, fue apostada definitivamente en el sitio actual ubicado en uno de los barrios de la zona sur de la ciudad de Rosario.

En 1.975 tomó definitivamente la designación de Escuela de Educación Técnica contando en sus principios con el Ciclo Básico en Administración, Electricidad, Publicidad y Corte; y el Ciclo de Profesorado Femenino y el Artesanal, obteniendo en esos momentos una matrícula de 600 alumnos.

A medida que los años fueron pasando y las normativas de la provincia fueron cambiando, la escuela dejó de ser técnica para reinventarse en las dos orientaciones que lleva adelante en la actualidad: Artes Visuales y Economía y Administración.

La escuela cuenta con un total de 697 alumnos divididos en tres turnos: Mañana, Tarde y Noche; y los recursos humanos de la institución se distribuyen de la siguiente manera:

- 1 Directora
- 1 Vicedirectora por cada turno
- 1 Secretaria
- 4 Prosecretarios
- 1 Bibliotecaria (docente en tareas pasivas)
- 3 Preceptores por turno.

Además de lo detallado, forman parte de la escuela, asistentes escolares y personal de mantenimiento de las instalaciones del edificio.

Como valores prioritarios de la escuela la entrevistada menciona la solidaridad y la visión humanitaria, siendo el objetivo principal promover los mismos a través del respeto y la comunicación entre todos los agentes de la institución. Este objetivo, tan entrelazado a los valores que se fomentan, encuentra su raíz en la acción que la escuela se propone hacia sus alumnas y alumnos en torno a la contención y ayuda para facilitarles su permanencia en el colegio.

Se manifiesta una preocupación permanente por el contexto externo y los conflictos que los estudiantes atraviesan en todos sus entornos, incluidos los de índole familiar. La escuela se propone ser un espacio del cual los alumnos puedan apropiarse y en donde se sientan libres de manifestar sus ideas, sus preocupaciones, sus inquietudes, teniendo la confianza que hay un adulto que está interesado en escucharlo.

Ante la intranquilidad que los factores externos provocan, la escuela intenta lograr una articulación con las familias en el quehacer cotidiano. Además de las comunicaciones a través del cuaderno y las reuniones de padres y madres, la institución se autodefine como “abierta” a todo familiar que necesite hablar con docentes o directivos, quienes están en todos los horarios dispuestos a recibirlos sin cita previa de ningún estilo. “Las puertas siempre están abiertas y nunca vas a encontrar un impedimento para llegar a nosotras, con sólo tocar el timbre alcanza”, afirma la vicedirectora.

Consultada por los recursos económicos con los que la escuela cuenta y cómo los administran surgen dos nuevas situaciones. Por un lado, a pesar de ser una escuela de gestión oficial que brinda el servicio de copa de leche, el cual debería ser subvencionado por el gobierno provincial de turno, se denota un alto grado de insatisfacción ante la ayuda que se recibe por parte del mismo. La escuela considera que la ayuda es muy poca, lo cual recrudece los pocos recursos con los que cuenta. Sin embargo, esto no hace que no sigan adelante con sus propósitos y consideren que “hacen magia” día a día.

En el mismo sentido, se manifiesta también una disconformidad con la cuestión edilicia ya que, además de tener sus deterioros propios del paso del tiempo, el espacio físico va quedando pequeño. No se apunta a la zona áulica sino a la falta de lugares comunes, en donde los estudiantes puedan encontrar el sentido de pertenencia y apropiación que la escuela busca incansablemente en pos de brindar la contención que quizás en los hogares los chicos no obtienen.

El barrio es otro actor importante para la escuela. Teniendo en cuenta que su población escolar no sólo proviene de las manzanas cercanas sino también de algunas zonas periféricas de la ciudad y de la localidad vecina Villa Gobernador Gálvez, se busca reforzar el vínculo con el barrio que los alberga jugando un rol de participación activa. Los estudiantes y profesores colaboran con los eventos del centro comercial que se delimita en la cuadra,

colaboran difundiendo en la cartelera de la escuela las actividades de los mismos y son motivados a participar de las actividades culturales que se realizan en la zona. “Si hay que salir de la escuela a compartir un encuentro lo hacemos, salen los chicos y salimos todos”, afirma la directiva.

En relación al distrito, también se organizan colectas solidarias ante sucesos que tocan de cerca a la comunidad educativa o de la zona. La entrevista fue interrumpida, por ejemplo, por una señora que vino a buscar unos paquetes de ropa y alimentos que el colegio había recepcionado ante la pérdida de su vivienda en un incendio.

Además de los conceptos recolectados en la entrevista en cuanto al carácter social de la institución, los valores de libertad que la escuela pregona se observan con un simple recorrido por la misma: un pasillo a la entrada con un mural apoyando el derecho a decidir sobre los propios cuerpos, un cuadro en mosaiquismo en el patio con la figura del pañuelo blanco, símbolo de lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo, un sinfín de afiches con trabajos de estudiantes en las paredes, una lámina de corcho en donde cuelgan informaciones útiles para los alumnos que van desde números de atención telefónica a talleres culturales y fiestas en la zona, entre muchos otros.

La escuela secundaria nocturna

Es importante focalizar sobre el turno noche ya que el segundo año sobre el cual se trabaja en esta investigación pertenece a dicho cursado.

Con una población de aproximadamente 150 alumnos, el turno noche se dicta de lunes a viernes de 18.00 a 21.30 hs. No es una escuela de enseñanza media para adultos (EEMPA), sino la misma escuela secundaria del turno matutino y vespertino.

Sin embargo, tiene sus particularidades ya que cuenta con un alumnado con mayor índice de sobre edad que el establecido a cada año de cursado y la causa es que los estudiantes de la noche tienen responsabilidades de índole laboral o de estar al cuidado de sus hermanos menores.

Es también el turno menos numeroso y más tranquilo debido a un grado de madurez un poco mayor. Como contracara, estas responsabilidades que los alumnos acarrean influyen negativamente en la asistencia a clase y es necesario redoblar los esfuerzos para que esos adolescentes permanezcan en la escuela hasta terminar sus estudios secundarios.

La clase de Lengua y Literatura

Se toma como espacio curricular específico la asignatura Lengua y Literatura, la cual se encuadra dentro del ciclo básico, comprendido por primero y segundo año, que comparten las dos modalidades de estudio que ofrece la escuela a sus alumnos.

Accediendo al programa de la materia se enuncia como fundamentación de la misma que “el espacio curricular Lengua y Literatura se construye a partir de la reflexión sobre la lengua y fundamentalmente, en torno a un acercamiento cada vez más profundo y sistemático a la literatura, considerando que tanto una como otra constituyen poderosos artificios de significación mediante los cuales pueden construirse representaciones valoradas de la realidad. Se promueve una mirada investigativa en torno a los modos de leer y escribir y se orienta hacia la formación de hablantes competentes, al posibilitar el desarrollo de hábitos lectores y escritores, así como también la afición por la lectura y la escritura”. A su vez, se expone que desde el espacio se brindarán las herramientas para identificar las posibilidades que ofrece el lenguaje en pos de que los estudiantes puedan “expresar ideas, los sentimientos, la subjetividad; construir el conocimiento; compartir las emociones, los puntos de vista, las opiniones y experimentar el placer de leer textos literarios”. (Planificación anual de Lengua y Literatura, 2023, p. 1)

Los objetivos de la materia que se relacionan a la presente investigación se destacan los siguientes:

- Abordar críticamente la lectura de textos literarios y no literarios
- Fortalecer el respeto por la palabra y la opinión del otro
- Valorar la observación de la realidad y la información como medio para la construcción del sentido crítico sobre la sociedad.
- Desarrollar competencias argumentativas y habilidades

Los ejes de contenido que propone la asignatura son:

- La comunicación. Circuito, elementos. Variedades lingüísticas, lectos y registros. Oralidad/escritura. Marcas de oralidad.
- Discurso directo y Discurso indirecto
- La intencionalidad de los textos. Funciones del lenguaje.
- La oración bimembre. El sujeto: núcleos y modificadores. El predicado verbal: núcleos y modificadores.
- Literatura y géneros narrativos. Cuento y novela: comparación y tipologías (realista / policial / ciencia ficción / maravilloso / fantástico).
- Normativa: acentuación de monosílabos / uso de tilde diacrítica

Antes de exponer la forma de evaluación se enuncian criterios para la misma, entre los que se destacan:

- Participación activa en clase.

- Comportamiento en clase.
- Trato con la docente y con los compañeros.
- Manejo de vocabulario específica para comunicar con claridad y coherencia las ideas de forma oral y escrita.

A su vez se manifiesta que la evaluación se concebirá mediante:

- La actividad diaria del alumno a través de sus trabajos creativos
- Trabajos de exposición oral, de investigación y de lectura
- Valoración de su interés, participación y conocimiento en las actividades propuestas.

Sobre el final del mismo se aclara que el uso de WhatsApp y redes sociales para socializar contenidos en formato PDF y comunicación se usará solo en casos excepcionales.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EMPLEADA

Características

La investigación se encuadra en el paradigma socio-crítico, el cual no sólo pretende reconocer las particularidades de una realidad determinada, sino que también procura plantear una instancia superadora en pos de transformarla positivamente.

Dicho paradigma busca separarse de una ciencia social puramente empírica e interpretativa considerando a la unidad dialéctica de lo teórico y lo práctico como una unidad indisoluble. Los problemas de investigación que se plantean son situaciones reales y en este enfoque el objetivo de las investigaciones es transformarlas en la práctica.

El docente es considerado investigador y es quien busca una comprensión más consistente de la teoría y la práctica educativa.

Se utiliza, a su vez, un diseño puramente cualitativo de trabajo basado principalmente en entrevistas y observaciones a distintos agentes de la escuela. Se investiga desde el lugar de alumna del Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior de la Universidad Abierta Interamericana en calidad de observadora e investigadora en una escuela pública, a la cual se obtuvo el acceso a través de los permisos correspondientes.

Las etapas que se sucedieron a lo largo de este trabajo fueron en primera instancia, observaciones en la escuela y en el aula de la asignatura seleccionada, para poder efectuar un primer diagnóstico. Estas primeras aproximaciones derivaron en la primera entrevista de la investigación efectuada a la docente de la materia. Cabe destacar que la docente estaba cursando un reciente interinato en el curso.

Ya con la situación problemática definida, se sucedieron otras observaciones, pero a diferencia de las anteriores, las mismas estuvieron apuntadas a relevar los aspectos inherentes al problema.

Finalmente se concertó una entrevista con la vicedirectora de la institución para poder recolectar otro testimonio que brinde más información sobre la escuela, una mirada más cercana de la misma, así como también para conocer cómo se desarrollaron las clases durante el periodo de pandemia.

Todos los diseños de instrumentos descriptos y utilizados forman parte del anexo del presente trabajo.

CAPÍTULO III: PLANTEO DEL PROBLEMA

Diagnóstico

Con el objetivo de recopilar información y datos de la escuela donde se desarrolla el presente trabajo, lo primero que se realizó fueron distintas observaciones en el campo, comenzando por la escuela y luego en el aula.

En primera instancia se focalizó sobre los espacios. Es una escuela pequeña con el patio en el centro de la institución y algunos de sus salones miran hacia este, incluso dos que se encuentran en planta alta que también asoman al mismo. A su vez, hay otras aulas dentro del edificio. Algunas tienen ventana a la avenida donde se encuentra la escuela y otras, en cambio, se ubican en los pasillos no teniendo la suerte de tener tanta llegada de luz natural.

Al llegar al colegio es posible que el recibimiento lo haga la portera, así como también algún alumno o profesor que esté cerca de la puerta de entrada indicando donde está la oficina o el salón que se está buscando. Esta situación transmite una sensación de un ambiente muy familiar.

Sus paredes son una colección de pinturas y trabajos artísticos de alumnos y alumnas que cursan la modalidad Artes Visuales, a la vez que se pueden ver láminas de encuestas o frases adolescentes que denotan el intento que hace la escuela de que los jóvenes se sientan parte del espacio.

La situación cambia considerablemente en los salones donde se dictan las clases, especialmente el de segundo año, grupo sobre el que se centra la presente investigación y para el cual se intentará brindar una propuesta de intervención superadora que colabore con el favorecimiento del aprendizaje de sus estudiantes.

La matrícula del curso es de 32 alumnos y es muy notorio darse cuenta de que si todos los jóvenes estuviesen presentes en la clase el espacio sería muy reducido. Sin embargo, durante el tiempo de estas observaciones la asistencia nunca superó los once presentes, por lo que el salón termina resultando amplio. Esta baja asistencia dificulta de manera muy importante la integración de estos chicos en la escuela y en el aula, afectando directamente sus hábitos de estudio y de permanencia. Para poder habituarse en un espacio, como es en este caso la clase de Lengua y Literatura, se necesita en primer término estar regularmente en él.

Los bancos están acomodados en filas que no se respetan y el alumnado se agrupa de acuerdo a sus preferencias. No hay contacto visual entre los compañeros ya que todos miran al frente donde se encuentra la docente. Este salón en particular se ubica en el centro del patio antes mencionado con una gran ventana desde la cual los chicos pueden ver todo movimiento que allí se suscita.

Sus paredes, además de humedad, se cubren en su mayoría de grafitis, números de teléfonos, mensajes de fútbol, de amor y también de odio, especialmente al fondo del salón a donde no llega la ventana. Particularmente en este sector del fondo sólo se ubican uno o dos alumnos y fue el lugar elegido por la investigadora para realizar las observaciones.

La docente de Lengua y Literatura estaba trabajando con un cuento fantástico y también con cuestiones gramaticales como pronombres personales y clasificación de sustantivos. Su actitud era muy amable para con los alumnos saludándolos al entrar al aula, preguntando cómo se sentían y dando lugar a que ellos se expresen.

Al principio de las clases mantenía un diálogo con algunos de ellos, pero al momento de adentrarse a los contenidos de la clase comenzaban los silencios en la participación, ante los cuales la profesora intentaba reiteradamente fomentar la participación de los alumnos con preguntas, obteniendo éxito sólo en pocas ocasiones.

Luego de indagar sobre las clases anteriores o leer algún fragmento de texto, las clases generalmente continuaban en el pizarrón con ejercicios o cuestionarios requiriendo permanentemente al alumnado que copie y trabaje.

Sin embargo, las respuestas no llegaban ya que los chicos en su mayoría estaban atentos a sus teléfonos celulares y parecían no registrar lo que pasaba a su alrededor. En algunas ocasiones compartían el contenido de sus pantallas con el compañero de al lado y hasta irrumpieron con comentarios en voz alta sobre lo que estaban viendo en ese momento, incluso hasta con insultos. Esta actitud es muy llamativa ya que refleja que no reparaban el lugar en el que estaban o el lenguaje que utilizaban, sin siquiera preocuparse de esconder el celular en el aula con una docente al frente dictando una clase.

Otra cuestión observada fue la dificultad de algunos alumnos para permanecer sentados durante las horas de clase. En esta cuestión se diferenciaron dos grupos, algunos que permanecían sentados, incluso muy cómodamente en sus lugares, siendo los más ajenos a la clase, es decir, los que casi no se les pudo percibir la voz y tuvieron escasa participación.

En cambio, otros deambulaban en el aula, cargaban sus celulares, prendían el ventilador, se paraban en la puerta para mirar el patio sin exponerle razones a la docente. Aunque para ir al baño o salir del salón pedían permiso, se denotaba una importante falta de concentración y quietud al momento de hacer ejercicios. Este grupo, por contrario al anterior estaba formado por los alumnos que más dialogaban con la docente al principio de la clase e intentaban de vez en cuando participar en la clase.

Todas estas cuestiones fueron especialmente tenidas en cuenta luego de la entrevista con la docente, realizada luego de la primera clase observada, donde ella manifestó su preocupación por esta falta de habituación de los chicos al aula escolar.

El planteo principal que ella compartió es su preocupación por estos chicos que volvieron a la escuela luego de la pandemia y continúan con hábitos muy propios de la casa sin comprender que el lugar que hoy los recibe es la escuela. La mayoría de ellos en el 2019 terminó la primaria y, luego de dos años, están retomando su rutina escolar en otra escuela y con los cambios que conlleva pasar de un nivel de escolaridad a otro.

La docente manifestó que no encuentra el camino de motivar a estos chicos y chicas en cuestiones académicas. A pesar de que ella conoce hace poco al grupo, ya que previamente ejercía el cargo otra profesora, ella relató que tiene pocas notas anteriores y que no encuentra interés en los alumnos para revertir dicha situación.

Con respecto a la pandemia ella nota que los alumnos y alumnas no reconocen los hábitos que se deberían tener en una clase lo cual se manifiesta, por ejemplo, en la dispersión permanente a causa del celular, así como también en las caminatas espontáneas en el salón sin justificativo. Ella sostiene que los chicos “aún se sienten en la casa y no entienden los comportamientos del aula y la escuela en general”. Para la responsable del curso esta última situación puede también acarrear un serio problema de cara a la futura inserción en la vida laboral de estos jóvenes ya que, desde su perspectiva, “no podrían mantener un empleo en donde se solicita permanecer sentado en un escritorio o hacer una tarea determinada en una empresa” debido a la dispersión que vislumbra clase a clase.

Se recurrió a la experiencia de la vicedirectora de turno noche para poder obtener información acerca de cómo trabajaron los alumnos durante la pandemia, cuestión muy importante para este trabajo, ya que la docente considera que la pandemia dejó muchas huellas negativas en los estudiantes. La elección de esta segunda entrevista radica en la situación ya expuesta de que la profesora lleva poco tiempo a cargo del curso y también en la escuela.

Sobre este tema, la directiva relató que las clases virtuales no surtieron efecto porque eran muy pocos los estudiantes que se conectaban o incluso ninguno de ellos. Al ser consultada por los motivos refiere a que eran diferentes y que tampoco conoce todos, aunque destaca la falta de acceso a la conectividad en algunos hogares, así como también casos de varios hermanos que viven en una misma casa y al compartir horarios no podían conectarse todos juntos.

Menciona que se intentó dictar actividades a través de la aplicación de mensajería celular llamada WhatsApp pero que tampoco tuvieron éxito con esa estrategia. Ante dicha realidad se resolvió, después de que la época más dura de cuarentena culminó, hacer cuadernillos de actividades, los cuales los alumnos retiraban en el colegio, sacaban fotocopia en una librería que está a una cuadra del establecimiento y a la semana siguiente las traían resueltas en un sobre con nombre para que los docentes puedan evaluar.

De todas maneras, reafirma que fue un periodo muy difícil a nivel escolar y que a pesar de los intentos y esfuerzos de la institución hubo muchos chicos que no lograron llegar a los niveles educativos previstos.

Frente a este problema detectado que se encuadra en la asignatura Lengua y Literatura del segundo año del ciclo básico de secundario de una escuela oficial, el presente trabajo intentará proponer posibles soluciones didácticas y pedagógicas que contribuyan a mejorar las prácticas educativas de estos estudiantes en pos de favorecer sus hábitos de estudio y de habituación en el aula que la pandemia les arrancó.

CAPÍTULO IV: Marco Teórico

El presente marco de referencia se estructura sobre tres ejes, a saber, antecedentes preliminares de investigación, normativas vigentes asociadas al tema medular y conceptos fundamentales que se construirán en base a lo detallado anteriormente.

La escuela en pandemia

Muchos autores y pensadores han trabajado sobre la pandemia que vivió el mundo a partir de diciembre del 2019. Pedro Núñez (2020) sostiene que el Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio (ASPO) cambió las temporalidades de todas las rutinas, tanto las de las instituciones, como las de las personas que interactúan en ellas. Los tiempos se trastocaron por completo, en donde no se llegaban a diferenciar horarios, o días hábiles de feriados.

La comunidad educativa también se enfrentó a estas nuevas formas de vivir y convivir, y aunque se intentó sostener la continuidad en las clases a través de la virtualidad, los resultados fueron muy diversos y en su mayoría poco exitosos.

El Ministerio de Educación Nacional, el 11 de marzo de 2020, decretaba a través de la Resolución 423/2020 que:

Que por el Decreto N° 297/2020 se dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio desde el día de su emisión hasta el 31 de marzo inclusive, prorrogándose posteriormente por sus similares N° 325/2020, N° 355/2020, N° 408/2020, N° 459/2020 y N° 493/2020, motivo por el cual las clases presenciales se encuentran suspendidas en todos los niveles y modalidades.

Que en este contexto, pueden verificarse diferentes circunstancias epidemiológicas dentro del país e inclusive dentro de las distintas jurisdicciones.

Que la Ley N° 26.206 de Educación Nacional prescribe en sus artículos 2° a 4° que la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social, garantizados por el Estado, y que en ese marco es prioridad nacional, siendo responsabilidad indelegable del Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la de proveer una educación integral, permanente y de calidad para todos/as los/as habitantes de la Nación.

Que el artículo 12, por su parte, establece que el Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de manera concertada y concurrente, son los responsables de la planificación, organización, supervisión y financiación del Sistema Educativo Nacional, y garantizan el acceso a la educación en todos los niveles y modalidades. (Resolución 423/2020. Boletín Oficial N°34.393, p.28)

El 15 de marzo del mismo año a través del Decreto N° 261 la Provincia de Santa Fe suspendió el dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario y secundario de

todas sus modalidades, anunciando que mantendría el “vínculo pedagógico con los alumnos para garantizar los aprendizajes, mediante modalidades de educación a distancia instrumentadas por todos los medios tecnológicos disponibles”. (Decreto Nº 261/20, p. 2).

La tecnología fue en aquel momento el nexo indispensable para continuar la actividad educativa, pero los resultados no fueron en todos los casos igual. Romina de Luca (2022) llevó a cabo una investigación de carácter descriptivo en la que da cuenta la realidad de los hogares de alumnos y docentes con respecto a la conectividad. Para dar una noción de la dificultad que se atravesó por estos tiempos basta con tener en cuenta los siguientes datos:

En lo que refiere a las herramientas tecnológicas con las que disponían los hogares, casi un cuarto o no tenía acceso a internet o solo disponía de datos del celular para conectarse (2% y 21% respectivamente). Sin embargo, otro cuarto si bien tenía acceso fijo a internet su señal era de mala calidad (26% con problemas de señal). Además, 42% de los hogares no tenía computadora en funcionamiento para garantizar la realización de tareas o las conexiones sincrónicas o asincrónicas, el 8% de los hogares no tenía ninguna computadora y otro 42% no la tenía disponible para uso escolar.

(...)

En la voz de las y los estudiantes, 57 de cada 100 consideraban que las actividades que se les propusieron durante el aislamiento eran excesivas, 47 de cada 100 temían enfermar con el regreso a clases, pero la misma cifra identificaba que si no retornaba la presencialidad sus conocimientos se verían afectados. (Romina de Luca, p. 9-10).

Definitivamente la pandemia se desarrolló en un cuadro social y económico complejo y la educación no quedó por fuera de esta situación. Los modos de habitar la escuela se trastocaron porque estar en casa no era lo mismo que un salón de clases y volver a los mismos fue el renacer de una nueva escuela.

Habitación en el aula

Aunque habitar y habitar son conceptos diferentes, en este trabajo ambos términos tienen un peso significativo con respecto al aula.

Según la Real academia Española habitar es vivir, morar, es decir ocupar un lugar y residir en él. De esta concepción, se toma el estar en un espacio, pero no se circunscribe exclusivamente al de lugar de residencia, sino que también se puede habitar la escuela, y por supuesto el aula.

Julietta Armella y Sofía Dafunchio (2015) retomando a Lewkowicz sostienen que habitar, en su determinación temporal-espacial, produce permanentemente un espacio y un tiempo, lo que hace que habitar no sea simplemente un estar sino “sino un construir constante: no de una vez y para siempre, sino una tarea permanente de colonización del espacio conquistado”.

Entendiendo a la escuela como un dispositivo que supone la organización de distintos elementos que en conjunto producen determinados efectos, ese habitar va a estar circunscripto a una amplia variedad de formalidades tales como la organización y el uso del espacio, el horario escolar, la distribución de los cuerpos y el mobiliario en el espacio, la organización y secuenciación de las tareas escolares, el uniforme solicitado para la escuela, el uso de la palabra, las formas de comunicación, los textos escolares, la circulación de los saberes y contenidos curriculares, el reglamento escolar, las medidas de sanción, el control de asistencia, el sistema de calificaciones, dentro de las cuales el habitante se construirá subjetivamente en su transitar diario en la escuela, o el aula, y en su interacción con los demás sujetos que lo rodean ya que este modo de habitar no se edifica en soledad. (Foucault y Grinberg desde Armella & Dafunchio, p.1082).

Sobre habitar, el diccionario indica que su significado es acostumbrar o hacer que alguien se acostumbre a algo, o lograr que una persona adquiera una determinada cosa como hábito. Sobre ésta última idea es desde donde parte la idea de habitar en el aula, posicionándonos en cómo lograr que esas formalidades descritas sean hábitos en los estudiantes que habitan la escuela.

Prada Núñez, Gamboa Suarez y Avendaño Castro (2020) sostienen que se considera hábitos de estudio “al conjunto actividades que habitualmente realiza el estudiante, ejercita y/o practica para el cumplimiento de sus deberes académicos. Los hábitos de estudio revelan la personalidad, el compromiso y el carácter que adopta el estudiante para su aprendizaje.”

Los autores enfatizan la importancia de dichos hábitos en la vida de los estudiantes haciendo hincapié en que su éxito o fracaso escolar depende de ellos y en su práctica

cotidiana. Aunque dicha investigación está centrada en las rutinas de los alumnos tanto adentro como afuera de la escuela, este trabajo adoptará el concepto de “hábitos de estudio” expuesto focalizándolo dentro del aula; para intentar comprender qué fue lo que se perdió o se necesita recuperar de las nombradas formalidades del dispositivo escuela tras la pandemia. (Prada-Nuñez, Gamboa-Suarez, & Avendaño-Castro, p.161)

Un grupo de adolescentes que retornó a un aula física luego de casi dos años de poca o nula actividad escolar en casa debido a los problemas de conectividad planteados, hoy se encuentra en un espacio diferente, intentando habitarlo a su forma, o en todo caso, a la manera que transitó la práctica educativa desde su hogar, provocando un choque con las formas de habitar que la escuela plantea y de las cuestiones básicas que una clase de Lengua y Literatura requieren: un ambiente que permita la concentración para la comprensión de textos escolares sin la presencia de ruidos o charlas permanentes, una asistencia regular para poder dar seguimiento a los contenidos, una adecuación a los horarios de clase y a la disposición de los cuerpos en el aula, un uso de la palabra para la participación activa, entre otros.

Lengua y Literatura

El Diseño Curricular de Educación de Secundaria Orientada del Ministerio de la Provincia de Santa Fe (2014) fundamenta que:

Aprender Lengua y Literatura implica hablar, escuchar, leer y escribir la lengua que pertenece al ser y lo constituye en sujeto de acción verbal, capaz de pensar el mundo, relacionarse con él y con los otros sujetos en un espacio histórico. Si bien se consideran estas habilidades como prácticas para enfatizar su carácter de construcción social, ello no supone dejar de lado los saberes específicos sobre la lengua oral, la lectura y la escritura. El mandato social renueva la confianza en la escuela como lugar privilegiado para la inclusión a través del conocimiento y para la concreción de una experiencia educativa que replantea la enseñanza de la lengua y de la literatura. (p.22)

El mencionado enfoque toma como ejes organizadores de los contenidos a la lengua oral, escrita, la reflexión sobre los hechos del lenguaje y el discurso literario. A su vez reconoce que las prácticas letradas que se vinculan a las nuevas tecnologías abren un campo más complejo y diverso en las relaciones entre lo oral y lo escrito, la lectura y la escritura, así como también entre el texto e imagen. Ante esta situación, propone “vincular al estudiante con los dominios de estos saberes disciplinares y de los objetos culturales de su entorno social” mediante el aprendizaje de dialogar con otros sobre las propias realidades, no sólo como protagonistas del mundo imaginario que un texto propone, sino haciendo propias las emociones y situaciones, que manifiestan la representación que tienen de ellos mismos y del mundo. (Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientada del Ministerio de la Provincia de Santa Fe, p.23)

Se espera también que los estudiantes logren transitar una experiencia de participación en situaciones de aprendizaje fomentando la interacción en el aula a través de propuestas didácticas que permitan trabajar en función de diferentes objetivos de aprendizaje.

En cuanto a los contenidos que se destacan para segundo año del Ciclo Básico, en relación al presente trabajo, se distingue en cuanto a la comprensión y producción oral, la escucha atenta de diferentes comunicaciones orales, la comunicación cara a cara y mediatizada a través de dramatizaciones, exposiciones públicas, presentaciones orales de acuerdos logrados.

En relación a la lectura y comprensión escrita, se propone que a través de la argumentación se escriban textos de opinión breves acerca de problemáticas de interés general o sucesos escolares, contribuyendo al razonamiento lógico para defender dichas posturas.

Por último, referido a la Literatura, entre múltiples contenidos, sobresale el reconocimiento de los géneros literarios a través de la escucha, lectura e interpretación de

cuentos, novelas y poesías. (Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientada del Ministerio de la Provincia de Santa Fe, p.25-27)

La selección de áreas temáticas realizada anteriormente se enfoca principalmente en acciones educativas que requieren de concentración, atención, escucha atenta y reconocimiento del otro en el aula, cuestiones ausentes en la situación problemática sobre la que versa esta investigación.

Tertulias Literarias Dialógicas

Las Tertulias Literarias Dialógicas son una de las siete actuaciones educativas que desarrolla el programa Comunidades de Aprendizaje que surge de una iniciativa articulada con el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y el Instituto Natura, y se define como una propuesta “de transformación educativa que busca mejorar el aprendizaje y la convivencia de todas y todos los estudiantes. A partir del compromiso y la participación educativa de la comunidad”. Sobre objetivos en común y dando lugar a un cambio sistémico, se incorporan nuevas formas de organización que brindan estrategias para re-pensar la gestión escolar, la interacción en el aula y la formación de docentes y familiares. (Cardini, Paparella, & Bucciarelli, Comunidades de Aprendizaje)

Stella Bin (2023) a raíz de la escucha a profesores que manifiestan que los estudiantes no los escuchan ni se escuchan entre sí propone las Tertulias Dialógicas Literarias (TDL) como encuentros que se constuyen para que los alumnos y alumnas dialoguen a partir de un texto de la literatura clásica, poniendo en juego su interpretación personal, sus opiniones y las relaciones con su contexto.

El programa Comunidades de Aprendizaje define a las TDL como:

(...) una propuesta educativa y cultural. Se trata de encuentros donde estudiantes y docentes resignifican textos de la literatura clásica universal, otorgándole un sentido propio a través de vincularlo con experiencias personales, lecturas previas, situaciones del contexto donde viven. Estos intercambios enriquecen

la lectura e interpretación individual de cada estudiante, dando lugar a una construcción colectiva de sentidos en torno a la obra literaria leída.

Las TDL tienen un enorme potencial para fomentar la lectura, mejorar la expresión oral, promover un espacio de escucha y respeto, a la vez que son una propuesta de simple implementación. (Cardini, Paparella, & Bucciarelli, Comunidades de Aprendizaje)

En cuanto a su forma de llevar a la práctica, hay un docente que actúa como moderador siendo su única función regular la palabra de los participantes. Previo al encuentro se acuerda el texto a leer y todos los participantes deben llegar a la tertulia con la lectura realizada. Además se les pide que elijan un párrafo que les haya llamado la atención en su recorrido literario. (Bin, 2019)

Durante la clase que se detina a la TDL, los estudiantes se sientan en ronda y el moderador invita a anotarse a los oradores en orden para compartir el párrafo que llamó su atención. Una vez que todos están anotados, se empieza con la lectura del primer participante apuntado y luego que termina, se abre el espacio a la participación para que los demás estudiantes que quieran aportar sobre lo leído. Una vez terminados los comentarios, se da lugar a la segunda lectura, con el mismo espacio de intervención posterior y así hasta agotar la lista y la conversación en sí. (Bin, 2019)

Carla Paparella, coordinadora de Comunidades de Aprendizaje, sostiene que al otorgarse la palabra por turnos, se fomenta una instancia de diálogo efectivo ya que cada alumno tiene la posibilidad de hablar y de ser escuchado, acción que con el tiempo termina influyendo en el aula. Es muy importante que el docente tenga la capacidad de generar instancias de respeto para los turnos de diálogo, especialmente si esto no fluye desde el comienzo. Carla también recomienda tener paciencia en los primeros encuentros ya que suele ocurrir que el diálogo no fluye desde el inicio, por lo que es necesario respetar los silencios que se generan. La autora agrega que esta cuestión se revierte a partir del tercer o cuarto encuentro. (Paparella Carla desde Bin, 2023)

En cuanto a su periodicidad, Bin (2023) determina que pueden realizarse una vez por semana o cada quince días y que su duración puede ser de 20 minutos a dos horas. Se debe contar con textos de la literatura clásica, libros o fotocopias, así como también se puede recurrir a los libros digitales.

En la provincia de Santa Fe, las TDL fueron implementadas a partir del año 2014 en una prueba piloto en 1200 escuelas del territorio, para luego paulatinamente, extender su alcance. Estas prácticas fueron consideradas innovaciones decisivas por generar una apropiación poderosa del conocimiento por parte de los estudiantes. “Mientras en una clase de literatura un 75% del tiempo está a cargo del maestro, en una tertulia el docente participa menos del 10% y los alumnos utilizan más del 90% del horario de clase para compartir e intercambiar sus comentarios e interpretaciones sobre el texto.” (Cardini, 2018)

En su sitio web, el Ministerio de Educación de la provincia define a las tertulias como “una práctica sistematizada que permite la interpretación y creación colectiva de sentidos a partir de la lectura de las obras clásicas de la literatura en las escuelas y con las familias” que permite mejorar las prácticas de lectura y escritura, incluso acompañar procesos de alfabetización, favorecer las prácticas de escucha, respeto y solidaridad entre pares, así como optimizar las prácticas de interpretación y construcción de sentido.

Para su ejecución se pusieron a disposición de las escuelas de todos los niveles, ejemplares de las siguientes obras clásicas de la literatura: Alicia en el País de las maravillas de Lewis Carrol; Las fábulas de Esopo; Cuentos de la selva de Horacio Quiroga y Cuento de navidad, de Charles Dickens; Antígona de Sófocles y Sueño de una noche de verano de Shakespeare; A medio borrar de Juan José Saer; Frankenstein de Mary Shelly; Un cuarto propio de Virginia Woolf; El árbol florido. 50 poemas clásicos de Latinoamérica y España; Aguafuertes y cuentos de Roberto Arlt; El avaro de Moliere. Algunos de ellos cuentan aún en la actualidad con su versión digital disponible en el Campus Educativo del Ministerio de Educación de la provincia.

A diferencia de la dinámica expuesta por Stella Bin, desde Santa Fe se plantea que los encuentros se desarrollan semanalmente y su duración varía entre media y una hora, sosteniéndose sistemáticamente hasta completar la lectura de la obra literaria.

En un informe llevado a cabo en el año 2017 por el gobierno de la provincia de ese entonces que se focaliza en el impacto de las TDL sobre un total de 1329 escuelas, los resultados fueron muy alentadores y positivos, especialmente en nivel inicial y primario (ver anexos).

En cuanto a las temáticas que interesan a este trabajo se destaca que más de la mitad de los docentes no tuvo que intervenir para que los alumnos se escuchasen unos a otros, lo que refleja que el respeto por la palabra del compañero o compañera ha sido espontáneo.

A su vez, en el 90% de los casos el intercambio fluyó de manera dinámica generando un espacio de reflexión intersubjetiva con un fluído intercambio de opiniones y argumentos, resaltando en gran medida nuevamente el respeto ante el comentario del otro.

Los moderadores también indicaron en amplio porcentaje (80%)que las Tertulias Dialógicas Literarias fueron apropiadas por los estudiantes como un espacio para hablar y pensar.

CAPÍTULO V: Propuesta de intervención

Justificación y fundamentación

La PICP de este trabajo se basará en las Tertulias Dialógicas Literarias (TDL) presentadas anteriormente en el marco teórico. Se elige esta propuesta por considerarse que reúne características que podrán favorecer a retomar los hábitos perdidos por los estudiantes de segundo año turno noche de la asignatura Lengua y Literatura durante la pandemia.

En primer lugar se la considera una instancia de diálogo, tanto entre pares como con la docente, lo cual contribuirá a fomentar el vínculo en el aula, a volver a mirar al otro que está al lado y comprender que ya no se estudia en casa como lo fue durante la pandemia sino que, hoy por hoy, el retorno a la escuela es una realidad.

El diálogo que generan las TDL también necesita de una escucha y un respeto hacia las opiniones que nacen a partir de los textos, por ende, también contribuirán a reforzar ese vínculo con el otro, a escucharlo y poder plantear acuerdo, o no, siempre desde la línea del respeto.

En cuanto a la asignatura sobre la cual se desarrolla esta investigación, las tertulias retoman textos literarios, por lo cual es una acción que respeta el programa de Lengua y Literatura y a través de la cual se pueden acercar relatos propios del cursado a los estudiantes.

Por último, también se justifica la elección de esta dinámica en pos de quebrar el espacio áulico, ordenado según lo observado, en filas y en ausencia de contacto visual entre los participantes de la clase. Romper esa estructura para organizarse en ronda es una propuesta que obliga, no sólo ver a ese otro, sino también, a sentirse parte de un grupo en la constante mirada recíproca.

Modo de implementación

Se propone esta práctica para el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2024 con el objetivo de que pueda convertirse en una rutina para los estudiantes desde el inicio de la cursada. La periodicidad será quincenal, ocupando un módulo de dos horas cátedra,

equivalente a 80 minutos de reloj, dentro de la asignatura de Lengua y Literatura que fue observada en el presente trabajo. Se elige esta regularidad para que entre tertulia y tertulia exista un tiempo de tres clases en las que se podrán retomar temas de los textos leídos para otros abordajes inherentes a la disciplina, como por ejemplo, tipologías y comparación de géneros narrativos, discurso directo e indirecto o incluso la experiencia de escritura creativa a través de desarrollar otros posibles desenlaces de los cuentos propuestos.

Las tertulias serán destinadas a los estudiantes quienes serán los participantes directos, y la responsable de llevarlas a cabo, en primer término, será la profesora que ejercerá el rol de moderadora. La función principal de un moderador es garantizar que todas las personas que quieran hablar, opinar o argumentar puedan hacerlo en un marco de respeto y escucha por parte de los demás integrantes, por lo cual, quien asume este rol, asume también la responsabilidad de la comunicación en su interacción, a la vez que reconoce su posición de poder frente al resto, cuestión que debe ser utilizada para promover los principios del aprendizaje dialógico. (Cardini, Paparella, & Semmoloni, *Tertulias Literarias Dialógicas*, 2021, p. 65)

Se espera que con el transcurrir de los encuentros, los propios alumnos y alumnas puedan ejercer el rol de moderador de algunas TDL, siempre respetando sus tiempos para asumir dicho papel.

En virtud de que la biblioteca tiene algunos de los libros con los que el Ministerio de Santa Fe ha trabajado las TDL a partir del año 2017, como recursos se tendrán en cuenta dichos ejemplares, además de algunas versiones digitales del mismo programa, como otros textos seleccionados de distintas fuentes.

Para poder ahondar en cada uno de estos recursos se detallan a continuación la planificación de tres tertulias con sus respectivos materiales de lectura. Siguiendo los alcances del programa se seleccionarán tres cuentos: "La fiesta ajena" de Liliana Haker, "Fin de curso" de Mariana Henríquez y "Frankenstein" de Mary Shelley, adaptado por Nicolás Schuff. Las elecciones giran en torno a tres ejes de la literatura: lo realista, lo fantástico y lo maravilloso.

Tal como está descrito en el marco teórico del presente trabajo, las TDL tienen una dinámica particular en la que el texto debe ser leído previamente para compartir en el encuentro. En esta PICP se realizarán modificaciones que permitan desandar otras cuestiones inherentes a los contenidos de la asignatura Lengua y Literatura, lo cual será detallado en la descripción de cada tertulia.

La fiesta ajena (Anexo V)

Es un cuento corto, de carácter realista y de fácil lectura que saca a la luz las diferencias sociales que rige la economía, la distinción entre rico y pobre, tal como se ve en las telenovelas, personificado en la inocencia de una niña, hija de una empleada doméstica.

En la primer TDL, la docente llegará al aula y solicitará a los estudiantes formar una ronda, moviendo los bancos de manera tal que todos puedan mirarse a la cara desde el sitio donde estén. La profesora que en esa clase será moderadora, les contará que desde ese día, una vez cada quince días se realizarán dinámicas de lectura y debate entre todos, dejando las carpetas y también celulares de lado, a menos que lo mismos sean necesarios para alguna actividad académica.

Se entregará el cuento en versión impresa y se les darán 20 minutos para que puedan leerlo. Una vez finalizado, se les solicitará que elijan un párrafo o una oración que llame su atención para leerla en voz alta y reflexionar sobre ella. Una vez realizada esta acción, la moderadora tomará nota de quienes participarán en la tertulia compartiendo sus elecciones.

Una vez que la lista de voluntarios esté completa, la docente explicará la dinámica que se tomará de ahora en más: el primer participante compartirá el extracto del cuento que más llamó su atención y el por qué de su elección, dejando claro que puede ser cualquier razón, desde no entender una expresión o a estar de acuerdo o no, con un pasaje de la lectura. Una vez que haya culminado su exposición, los demás podrán intervenir opinando, siempre levantando la mano y esperando que la moderadora dé lugar a dicho espacio. Una vez

agotadas las intervenciones sobre la primera puesta en común, se dará lugar al segundo participante, tomando el mismo modelo de acción y así sucesivamente.

Sobre el final de la hora habrá un tiempo para opiniones finales de quienes quieran expresarse sobre cualquiera de los temas que hayan surgido durante la tertulia, siempre manteniendo la dinámica de levantar la mano y esperar su turno.

Algo muy importante que la moderadora deberá aclarar es que no se permite hablar por sobre un compañero y que si eso sucede será su obligación intervenir para no dar lugar a la intervención que no esté cumpliendo con las reglas pactadas.

Fin de curso (Anexo VI)

Es un cuento corto de carácter realista pero que deja un final abierto sobre qué es lo que le sucede realmente a la protagonista, lo cual lo transforma en un relato de índole paranormal. Está ambientado en una escuela, tal como se encuentran hoy los estudiantes, y narra la historia de una adolescente que no tiene contacto con sus compañeros, es decir, que está en un aula sin habitarla realmente.

A diferencia de la primer TDL, esta vez se les entregará el cuento a los estudiantes en formato PDF a través de sus celulares la clase anterior a la tertulia. Si alguien no tiene celular, lo cual no se evidenció en las observaciones, se dará la posibilidad de fotocopiarlo o acceder a él en la biblioteca de la escuela.

La consigna esta vez será leer el cuento en casa y la TDL comenzará con una lectura grupal una vez conformada la ronda inicial. Se designará una primera persona para iniciar a leer y al cambio de cada párrafo seguirá su compañero de la izquierda, tal como giran las agujas del reloj.

De causarse silencios prolongados la moderadora podrá dar lugar al próximo lector para no perder el hilo. Cabe aclarar que la moderadora también formará parte de la dinámica leyendo cada vez que sea su turno.

Una vez finalizado el cuento, se seguirán los pasos realizados en el anterior encuentro, los estudiantes tendrán tiempo de seleccionar una frase y se abrirá el debate.

Frankenstein (disponible en <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/frankenstein/>).

Ya habiendo recorrido lo realista y la ciencia ficción será momento de introducir a los alumnos al mundo de lo maravilloso. Se elige este cuento porque es uno de los seleccionados por el Ministerio de Educación de Santa Fe y su versión impresa se encuentra en la biblioteca de la escuela.

Es una obra adaptada para todos los niveles que describe la creación de un monstruo y que lleva a diferentes conclusiones sobre la vida, la muerte, la soledad, la ambición, la irresponsabilidad, la rebeldía, entre muchas otras cuestiones que pueden llegar de forma cercana a los jóvenes.

Es el primer texto seleccionado que tendrá una extensión diferente, por lo cual se destinará más de una TDL para complementar su lectura. En cada encuentro se reflexionará sobre tres o cuatro capítulos y se irá alternando la lectura en casa y en la tertulia, ya sea individual o grupal, es decir, en voz alta.

El primer acercamiento a "Frankenstein" se hará a través de los libros, por lo cual, antes de armar nuestra ronda se irán a buscar los libros a la biblioteca.

Esta vez se les propondrá a los alumnos cambiar el lugar de la tertulia, pudiendo ser la biblioteca o el patio. Una vez seleccionado el espacio, se procederá a la formación de la ronda.

Como la primera vez, se les brindará a los alumnos un tiempo de 20 minutos para que comiencen la lectura solicitándoles que lean hasta el capítulo dos incluido. Es una adaptación de muy fácil lectura, con imágenes ilustrativas y una tipografía que no cansa la vista y tiene muchos descansos en blanco en sus páginas.

Una vez que todos hayan leído, comenzará la tertulia tal como se hicieron las veces anteriores.

Al finalizar el tiempo se les dará la posibilidad a los alumnos de llevarse los libros a casa para que puedan continuar con los próximos cuatro capítulos, los cuales se retomarán en el próximo encuentro. A quien no quiera llevarse el libro a casa, se le podrá compartir la versión digital para leer desde sus celulares.

Propósitos para cada acción

Como se mencionó anteriormente, las lecturas seleccionadas tiene la finalidad de acercar a los estudiantes tres tipos de cuentos incluidos en el programa de la asignatura.

Todos son de fácil lectura ya que como se ha detallado, la pandemia ha dejado muchos vacíos en cuanto a los hábitos de atención en los estudiantes por lo cual se prefieren textos no demasiado extensos y con un vocabulario cercano y familiar.

A su vez, los cuentos traen consigo temáticas cercanas a ellos como las diferencias sociales, el bullying escolar, las enfermedades, la soledad, la vida o la muerte, y se considera que a partir de estas temáticas, se podrá seguir trabajando en el aula en la producción de textos argumentativos fomentando el sentido crítico de cada alumno en el abordaje de dichos ejes.

Se tiene en cuenta también que desde las lecturas, se podrán repasar las diferencias entre los distintos tipos de cuento, alentando a pensar en otro tipo de relatos que conozcan de índole similar, sean lecturas, series o películas, y que sean capaces de comparar y relacionar temas. A raíz de esto, también se puede incentivar a la escritura de breves pasajes ficcionales realistas, fantásticos y maravillosos.

Evaluación

La evaluación de la PICP será procesual ya que como menciona Carla Papparella las TDL son una dinámica en las que los docentes tienen que tener paciencia, especialmente en los primeros encuentros.

Es habitual que al principio el diálogo tarde en fluir y que a los estudiantes les cueste la participación. Sin embargo, la autora sostiene que vale la pena apostar a las TDL y que en el tercer o cuarto encuentro la situación se comienza a revertir. (Bin, 2019)

El proceso entonces será medido con una escala de apreciación (Ver Anexo VII) en la que los criterios a valorar serán: silencios prolongados, escucha atenta al compañero, respeto de los turnos asignados para intervenir y el grado de participación en las rondas de frases elegidas, en el debate generado con los compañeros a través de las mismas y en la fase final abierta a comentarios.

Los indicadores para evaluar serán: frecuentemente, ocasionalmente y nunca. El propósito de esta escala es que con el transcurrir de las tertulias, la docente pueda comparar cómo se han ido desarrollando los encuentros y poder discernir si la práctica está acarreado buenos resultados.

Viabilidad e impacto esperado

Es una propuesta que no demanda mucha inversión económica, cuestión central en la situación actual de la escuela. Se elige la primera vez entregar copias en papel para que los chicos se despojen del celular y no sea una necesidad tenerlo en mano.

Las fotocopias o impresiones pueden hacerse con la ayuda de la escuela por única vez y quedar como material disponible en la institución, ya que es un texto que podrá usarse por otros cursos de la misma.

En el caso de los cuentos que se distribuyan de manera virtual, se recomienda hacer algunas copias en papel para que queden también como recurso literario en el establecimiento.

La inversión de esta proposición es fundamentalmente de carácter temporal ya que se destinarán 80 minutos de clase cada quince días para cada tertulia.

Se sostiene que el tiempo empleado no puede ser considerado como gasto o pérdida debido a que cumple con muchos de los objetivos de la asignatura. Será un espacio destinado

a la lectura y comprensión de textos que permitirán valorar la observación de la realidad, desarrollar competencias argumentativas, abordar críticamente textos literarios y no literarios, respetando en todos los casos los ejes temáticos que el programa plantea.

Todo lo descrito anteriormente estará enmarcado en un contexto de fortalecimiento del respeto por la palabra y opinión del otro, rasgos constitutivos de las tertulias dialógicas literarias.

Cada encuentro será también un espacio de reunión entre docente y alumnos que permitirá conocer al otro, tomar dimensión de su existencia a través de la escucha, incluso en los casos que no se animen a participar mucho, siempre habrá otro expresándose. A través de esto, se anhela que las participaciones se repliquen con el paso del tiempo en el aula influyendo positivamente en la participación en clase y en el trato con sus pares.

CONCLUSIONES

La problemática de este trabajo surgió luego del retorno de quien escribe a una escuela pública secundaria después de casi veinte años de egresar de la misma.

Con miles de recuerdos en su mochila, llegó al establecimiento elegido añorando recrear, de alguna forma, aquellos años como estudiante en el rol de observadora y futura docente.

La entrada en la escuela fue tal como aquellos años, sin embargo, la vida del salón había cambiado de sobremanera. Alumnos y alumnas que no respetaban normas de convivencia y caminaban en el aula como en sus propias casas; celulares en cada mano interrumpiendo constantemente a la docente; preguntas al aire de la profesora con respuestas que nunca llegaban.

Sin embargo, con el transcurrir de las observaciones la percepción fue cambiando. Los adolescentes ahí sentados en sus bancos eran jóvenes llenos de sueños y rebeldía propios de la edad, que ante un llamado de atención pedían disculpas inmediatamente, contaban lo que había sucedido en su hogar el día anterior o que estaban sin dormir por quedarse jugando con los celulares hasta altas horas de la madrugada.

Entonces, ¿si los chicos no cambiaron tanto qué fue lo que cambió tanto la escuela? La respuesta no tardó en llegar: la pandemia generada por el Covid-19.

Alumnos y alumnas de todo el país estuvieron casi dos años fuera de la escuela y ellos no eran la excepción: culminaron séptimo grado de la escuela primaria desde casa y comenzaron la secundaria con una presencialidad interrumpida permanentemente por una cuarentena que tuvo un sinfín de cambios a nivel educativo.

El comprender esa situación fue el motor de esta investigación, entender que los estudiantes están presentes en el aula, pero no llegan a habituarla. ¿Cómo comprender hábitos de permanencia y estudio después de meses comunicados con docentes, en el mejor de los casos, a través de un grupo de Whatsapp o de un cuadernillo que retiraban en la fotocopidora?

Desde este punto de partida, comenzó la búsqueda de herramientas metodológicas que permitan a estos chicos y chicas recuperar de a poco todo lo perdido de la rutina escolar, un dispositivo que los ayude a encontrarse en este espacio que los recibe día a día y paralelamente que les dé también la posibilidad de reconocer a ese otro que está al lado, habitando un aula, en la presencialidad, y ya no a través de una pantalla.

Las Tertulias Dialógicas Literarias (TDL) fueron elegidas luego de un buceo por distintas alternativas pedagógicas ya que combinan los dos ejes fundamentales de este trabajo. Por un lado, cumplen con los contenidos de la asignatura Lengua y Literatura, acercando narrativas propias del cursado y reforzando la lectura, la comprensión y la formación de opinión a través de las mismas.

Por el otro, y quizás el más significativo, invitan a romper la estructura del aula, a retomar esa mirada, a través de la ronda, con el otro a que está en el aula y a encontrarse a uno mismo como parte de la clase.

Se espera que a partir de este reconocimiento con sus pares y docentes, los estudiantes puedan retomar esos hábitos escolares que la pandemia les arrancó y puedan ir paulatinamente habituando su aula y su escuela.

Se invita a docentes y directivos a llevar las Tertulias Dialógicas Literarias a sus aulas, adaptando los textos de acuerdo a las exigencias académicas y adecuando las formas de desarrollo de las mismas.

Con mayor importancia aún se alienta a que a través de dicha práctica puedan fomentar el diálogo con sus estudiantes, brindar una escucha sincera a sus opiniones, argumentos y debates, que seguramente, serán muy similares a los que hace veinte años atrás mantenían los jóvenes del año 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Armella, J., & Dafunchio, S. (2015). Los cuerpos en la cultura, la cultura en los cuerpos. Sobre las (nuevas) formas de habitar la escuela. *Educação e Sociedade* , 1079-1095.
- Bin, S. (3 de Octubre de 2019). *Tertulias Literarias, una estrategia para que los estudiantes aprendan a escucharse, dialogar y argumentar*. Recuperado el 1 de Octubre de 2023, de <https://www.redaccion.com.ar/tertulias-literarias-una-estrategia-para-aprender-a-escucharse-a-dialogar-y-a-argumentar/#:~:text=Qu%C3%A9%20son%20las%20Tertulias%20Literarias,lo%20relacionan%20con%20su%20contexto>.
- Boletín Oficial de la República Argentina*. (29 de Mayo de 2020). Recuperado el 28 de Septiembre de 2023, de Resolución 423/2020: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/230001/20200531>
- Campus Educativo*. (s.f.). Recuperado el 01 de Octubre de 2023, de Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe: <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/tipo-de-recurso/libro-electronico/page/2/>
- Cardini, A. (19 de Marzo de 2018). *Innovaciones educativas: dos prácticas en escuelas santafesinas*. Recuperado el 01 de Octubre de 2023, de La Capital: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/innovaciones-educativas-dos-practicas-escuelas-santafesinas-n1575002.html>
- Cardini, A., Paparella, C., & Bucciarelli, M. E. (s.f.). *Comunidades de Aprendizaje*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2023, de Cippec: <https://www.cippec.org/proyecto/comunidades-de-aprendizaje/#mas-informacion>
- Cardini, A., Paparella, C., & Semmoloni, C. (2021). *Tertulias Literarias Dialógicas*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Núñez, P. (2020). Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria. En S. M. Mónica, *Pensar la educación en tiempos de pandemia: Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (págs. 175-187). Universidad Pedagógica Nacional.
- Plataforma Educativa*. (s.f.). Recuperado el 01 de Octubre de 2023, de Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe: <https://plataformaeducativa.santafe.edu.ar/moodle/course/view.php?id=5837>
- Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Fe*. (15 de Marzo de 2020). Recuperado el 28 de Septiembre de 2023, de Decreto 261/2020: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.santafe.gob.ar/ms/covid19/wp-content/uploads/sites/36/2020/04/D0026120.pdf>
- Prada-Núñez, R., Gamboa-Suarez, A. A., & Avendaño-Castro, W. R. (2020). Hábitos de estudio y ambiente escolar: determinantes del rendimiento académico en estudiantes de básica. *Espacios* , 160-169.

Romina, D. L. (Julio-Diciembre 2022). *La escuela santafesina y la pandemia del COVID-19: tendencias previas, evolución e impacto, 2020-2021*. Villa Constitución: Historia Regional. Sección Historia.

ANEXOS

Anexo I

Guía para la observación de espacios.

Escuela:

Registro N°:

Fecha:

Duración: desde.....hasta.....

Lugar de la observación: Escuela, patio, aulas

Asignatura marco:

Año de cursado:

Tiempos institucionales

Inicio y fin de jornada.

Recreos

Fragmentación (en horas cátedra, módulos):

La institución

Características generales de los espacios institucionales en su arquitectura, disposición de las aulas y otras salas.

Modo de intervención de los espacios

¿Qué sensaciones genera ese espacio habitado: comodidad, calidez, precariedad, etc.?

En el aula

Descripción del espacio y de los objetos (mobiliario y otros) que allí se encuentran. ¿Con qué luminosidad/ventilación cuenta?

¿Cómo se disponen los bancos?

¿Qué hay en las paredes?

¿Qué sensaciones genera ese espacio habitado: comodidad, calidez, precariedad, etc.?

Anexo II

Guía para la observación de conductas

Escuela:

Registro N°:

Fecha:

Duración: desde.....hasta.....

Lugar de la observación: Aula

Asignatura marco: Lengua y Literatura de 2º año de ciclo básico de enseñanza secundaria.

Año de cursado: 2022

Enseñanza

¿Cómo presenta el docente los contenidos a enseñar?

¿Explica, demuestra o hace preguntas problematizadoras para que los alumnos reflexionen al inicio de la propuesta?

¿Interroga para verificar la comprensión?

¿Conecta ideas de clases anteriores?

¿Cómo propone los ejercicios?

¿Se abren espacios de participación según emergentes, intereses, demandas de los alumnos?

¿Se incorporan las NTICS (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación Social)?

Si es así: ¿Cuáles y de qué manera?

Otras variantes que se observen:

Aprendizaje y alumnado

¿Qué predomina en el aula, el diálogo o el silencio? Si es diálogo, ¿entre quiénes?

¿Hay respuestas de los alumnos hacia las preguntas del profesor?

¿Copian consignas en las carpetas?

¿Cómo se ubican en el salón los alumnos?

¿Mantienen sus lugares?

Si se levantan, ¿piden permiso?, ¿Qué actividades realizan al levantarse?

Uso del celular

¿Qué cantidad de alumnos usan el dispositivo en la clase?

¿Qué miran en las pantallas?

- Redes Sociales
- Mensajería
- Otros

Comportamientos	Pocas veces	Regularmente	Frecuentemente
¿Comparten el contenido con sus compañeros?			
¿Escuchan música desde los dispositivos?			
¿Esconden el celular ante la mirada del profesor?			
¿Hacen comentarios en voz alta sobre el contenido?			

Anexo III

Entrevista a Profesora

Introducción: La presente entrevista es un instrumento de recolección diseñado en el marco de un trabajo de investigación a realizar para culminar la carrera “Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior” en la Universidad Abierta Interamericana.

Propósito de su aplicación: Conocer a la docente de la asignatura y su experiencia en el aula.

Modo de aplicación: Presencial

Destinatario: Profesora de Lengua y Literatura de segundo año de secundario de escuela de gestión oficial.

Encuestadora: Florencia Cardón Fecha de aplicación: 08-2022

Preguntas:

- ¿Desde cuándo ejerce la docencia y en que instituciones trabaja?
- ¿Cuándo comenzó a trabajar con el curso del presente trabajo?
- ¿Qué dificultades se le presentan durante la clase?
- ¿Cómo califica el aprendizaje de los alumnos?
- ¿Qué opinión tiene sobre los efectos de la pandemia en la escuela?

Anexo IV

Entrevista

Introducción: La presente entrevista es un instrumento de recolección diseñado en el marco de un trabajo de investigación a realizar para culminar la carrera “Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior” en la Universidad Abierta Interamericana.

Propósito de su aplicación: Conocer el proyecto educativo de la institución y como trabajaron durante la pandemia.

Modo de aplicación: Presencial

Destinatario: Vicedirectora del turno noche de la escuela secundaria de gestión oficial del presente trabajo.

Encuestadora: Florencia Cardón Fecha de aplicación: 04-2023

Preguntas:

- ¿Cuál es la misión de escuela?
- ¿Cuáles son los valores prioritarios de la misma?
- ¿Cuántos alumnos tiene la institución?
- ¿Con qué recursos humanos cuenta?
- ¿Y materiales?
- ¿Cómo se vinculan con los actores externos?
- ¿Qué características tiene el turno noche?
- ¿Cómo se trabajó durante la pandemia?
- ¿Qué puede contarnos acerca de la historia de colegio?
- ¿Cómo describe a la escuela en la actualidad?

Anexo V

Cuento realista: La fiesta ajena. Liliana Heker.

Nomás llegó, fue a la cocina a ver si estaba el mono. Estaba y eso la tranquilizó: no le hubiera gustado nada tener que darle la razón a su madre. ¿Monos en un cumpleaños?, le había dicho; ¡por favor! Vos sí que te creés todas las pavadas que te dicen. Estaba enojada pero no era por el mono, pensó la chica: era por el cumpleaños.

—No me gusta que vayas —le había dicho—. Es una fiesta de ricos.

—Los ricos también se van al cielo—dijo la chica, que aprendía religión en el colegio.

—Qué cielo ni cielo —dijo la madre—. Lo que pasa es que a usted, m'hijita, le gusta cagar más arriba del culo.

A la chica no le parecía nada bien la manera de hablar de su madre: ella tenía nueve años y era una de las mejores alumnas de su grado.

—Yo voy a ir porque estoy invitada —dijo—. Y estoy invitada porque Luciana es mi amiga. Y se acabó.

—Ah, sí, tu amiga —dijo la madre. Hizo una pausa—. Oíme, Rosaura —dijo por fin—, esa no es tu amiga. ¿Sabés lo que sos vos para todos ellos? Sos la hija de la sirvienta, nada más.

Rosaura parpadeó con energía: no iba a llorar.

—Callate —gritó—. Qué vas a saber vos lo que es ser amiga.

Ella iba casi todas las tardes a la casa de Luciana y preparaban juntas los deberes mientras su madre hacía la limpieza. Tomaban la leche en la cocina y se contaban secretos. A Rosaura le gustaba enormemente todo lo que había en esa casa. Y la gente también le gustaba.

—Yo voy a ir porque va a ser la fiesta más hermosa del mundo, Luciana me lo dijo. Va a venir un mago y va a traer un mono y todo. La madre giró el cuerpo para mirarla bien y ampulosamente apoyó las manos en las caderas. —¿Monos en un cumpleaños? —dijo—. ¡Por favor! Vos sí que te creés todas las pavadas que te dicen.

Rosaura se ofendió mucho. Además le parecía mal que su madre acusara a las personas de mentirosas simplemente porque eran ricas. Ella también quería ser rica, ¿qué?, si un día llegaba a vivir en un hermoso palacio, ¿su madre no la iba a querer tampoco a ella? Se sintió muy triste. Deseaba ir a esa fiesta más que nada en el mundo.

—Si no voy me muero —murmuró, casi sin mover los labios. Y no estaba muy segura de que se hubiera oído, pero lo cierto es que la mañana de la fiesta descubrió que su madre le había almidonado el vestido de Navidad. Y a la tarde, después que le lavó la cabeza, le enjuagó el pelo con vinagre de manzanas para que le quedara bien brillante. Antes de salir Rosaura se miró en el espejo, con el vestido blanco y el pelo brillándole, y se vio lindísima.

La señora Inés también pareció notarlo. Apenas la vio entrar, le dijo:

—Qué linda estás hoy, Rosaura.

Ella, con las manos, impartió un ligero balanceo a su pollera almidonada: entró a la fiesta con paso firme. Saludó a Luciana y le preguntó por el mono. Luciana puso cara de conspiradora; acercó su boca a la oreja de Rosaura.

—Está en la cocina —le susurró en la oreja—. Pero no se lo digas a nadie porque es un secreto.

Rosaura quiso verificarlo. Sigilosamente entró en la cocina y lo vio. Estaba meditando en su jaula. Tan cómico que la chica se quedó un buen rato mirándolo y después, cada tanto, abandonaba a escondidas la fiesta e iba a verlo. Era la única que tenía permiso para entrar en la cocina, la señora Inés se lo había dicho: "Vos sí pero ningún otro, son muy revoltosos, capaz que rompen algo". Rosaura, en cambio, no rompió nada. Ni siquiera tuvo problemas con la jarra de naranjada, cuando la llevó desde la cocina al comedor. La sostuvo con mucho cuidado y no volcó ni una gota. Eso que

la señora Inés le había dicho: "¿Te parece que vas a poder con esa jarra tan grande?". Y claro que iba a poder: no era de manteca, como otras. De manteca era la rubia del moño en la cabeza. Apenas la vio, la del moño le dijo:

—¿Y vos quién sos?

—Soy amiga de Luciana —dijo Rosaura.

—No —dijo la del moño—, vos no sos amiga de Luciana porque yo soy la prima y conozco a todas sus amigas. Y a vos no te conozco.

—Y a mí qué me importa —dijo Rosaura—, yo vengo todas las tardes con mi mamá y hacemos los deberes juntas.

—¿Vos y tu mamá hacen los deberes juntas? —dijo la del moño, con una risita.

— Yo y Luciana hacemos los deberes juntas —dijo Rosaura, muy seria. La del moño se encogió de hombros.

—Eso no es ser amiga —dijo—. ¿Vas al colegio con ella?

—No.

—¿Y entonces, de dónde la conocés? —dijo la del moño, que empezaba a impacientarse.

Rosaura se acordaba perfectamente de las palabras de su madre. Respiró hondo:

—Soy la hija de la empleada —dijo.

Su madre se lo había dicho bien claro: Si alguno te pregunta, vos le decís que sos la hija de la empleada, y listo.

También le había dicho que tenía que agregar: y a mucha honra. Pero Rosaura pensó que nunca en su vida se iba a animar a decir algo así.

—Qué empleada—dijo la del moño—. ¿Vende cosas en una tienda?

—No —dijo Rosaura con rabia—, mi mamá no vende nada, para que sepas.

—¿Y entonces cómo es empleada? —dijo la del moño.

Pero en ese momento se acercó la señora Inés haciendo shh shh, y le dijo a Rosaura si no la podía ayudar a servir las salchichitas, ella que conocía la casa mejor que nadie.

— Viste —le dijo Rosaura a la del moño, y con disimulo le pateó un tobillo.

Fuera de la del moño todos los chicos le encantaron. La que más le gustaba era Luciana, con su corona de oro; después los varones. Ella salió primera en la carrera de embolsados y en la mancha agachada nadie la pudo agarrar. Cuando los dividieron en equipos para jugar al delegado, todos los varones pedían a gritos que la pusieran en su equipo. A Rosaura le pareció que nunca en su vida había sido tan feliz.

Pero faltaba lo mejor. Lo mejor vino después que Luciana apagó las velitas. Primero, la torta: la señora Inés le había pedido que la ayudara a servir la torta y Rosaura se divirtió muchísimo porque todos los chicos se le vinieron encima y le gritaban "a mí, a mí". Rosaura se acordó de una historia donde había una reina que tenía derecho de vida y muerte sobre sus súbditos. Siempre le había gustado eso de tener derecho de vida y muerte. A Luciana y a los varones les dio los pedazos más grandes, y a la del moño una tajadita que daba lástima.

Después de la torta llegó el mago. Era muy flaco y tenía una capa roja. Y era mago de verdad. Desanudaba pañuelos con un solo soplo y enhebraba argollas que no estaban cortadas por ninguna parte. Adivinaba las cartas y el mono era el ayudante. Era muy raro el mago: al mono lo llamaba socio. "A ver, socio, dé vuelta una carta", le decía. "No se me escape, socio, que estamos en horario de trabajo".

La prueba final era la más emocionante. Un chico tenía que sostener al mono en brazos y el mago lo iba a hacer desaparecer.

—¿Al chico? —gritaron todos.

—¡Al mono! —gritó el mago.

Rosaura pensó que ésta era la fiesta más divertida del mundo.

El mago llamó a un gordito, pero el gordito se asustó enseguida y dejó caer al mono. El mago lo levantó con mucho cuidado, le dijo algo en secreto, y el mono hizo que sí con la cabeza.

—No hay que ser tan timorato, compañero —le dijo el mago al gordito.

—¿Qué es timorato? —dijo el gordito. El mago giró la cabeza hacia uno y otro lado, como para comprobar que no había espías.

—Cagón —dijo—. Vaya a sentarse, compañero.

Después fue mirando, una por una, las caras de todos. A Rosaura le palpitaba el corazón.

—A ver, la de los ojos de mora —dijo el mago. Y todos vieron cómo la señalaba a ella.

No tuvo miedo. Ni con el mono en brazos, ni cuando el mago hizo desaparecer al mono, ni al final, cuando el mago hizo ondular su capa roja sobre la cabeza de Rosaura, dijo las palabras mágicas... y el mono apareció otra vez allí, lo más contento, entre sus brazos. Todos los chicos aplaudieron a rabiar. Y antes de que Rosaura volviera a su asiento, el mago le dijo:

—Muchas gracias, señorita condesa.

Eso le gustó tanto que un rato después, cuando su madre vino a buscarla, fue lo primero que le contó.

—Yo lo ayudé al mago y el mago me dijo: "Muchas gracias, señorita condesa".

Fue bastante raro porque, hasta ese momento, Rosaura había creído que estaba enojada con su madre. Todo el tiempo había pensado que le iba a decir: "Viste que no era mentira lo del mono". Pero no. Estaba contenta, así que le contó lo del mago.

Su madre le dio un coscorrón y le dijo:

—Mírenla a la condesa.

Pero se veía que también estaba contenta.

Y ahora estaban las dos en el hall porque un momento antes la señora Inés, muy sonriente, había dicho: "Espérenme un momentito".

Ahí la madre pareció preocupada.

—¿Qué pasa? —le preguntó a Rosaura.

—Y qué va a pasar —le dijo Rosaura—. Que fue a buscar los regalos para los que nos vamos.

Le señaló al gordito y a una chica de trenzas, que también esperaban en el hall al lado de sus madres. Y le explicó cómo era el asunto de los regalos. Lo sabía bien porque había estado observando a los que se iban antes. Cuando se iba una chica, la señora Inés le regalaba una pulsera. Cuando se iba un chico, le regalaba un yo-yo. A Rosaura le gustaba más el yo-yo porque tenía chispas, pero eso no se lo contó a su madre. Capaz que le decía: "Y entonces, ¿por qué no le pedís el yo-yo, pedazo de sonsa?". Era así su madre. Rosaura no tenía ganas de explicarle que le daba vergüenza ser la única distinta. En cambio le dijo:

—Yo fui la mejor de la fiesta. Y no habló más porque la señora Inés acababa de entrar en el hall con una bolsa celeste y una bolsa rosa. Primero se acercó al gordito, le dio un yo-yo que había sacado de la bolsa celeste, y el gordito se fue con su mamá. Después se acercó a la de trenzas, le dio una pulsera que había sacado de la bolsa rosa, y la de trenzas se fue con su mamá.

Después se acercó a donde estaban ella y su madre. Tenía una sonrisa muy grande y eso le gustó a Rosaura. La señora Inés la miró, después miró a la madre, y dijo algo que a Rosaura la llenó de orgullo. Dijo:

—Qué hija que se mandó, Herminia.

Por un momento, Rosaura pensó que a ella le iba a hacer los dos regalos: la pulsera y el yo-yo. Cuando la señora Inés inició el ademán de buscar algo, ella también inició el movimiento de adelantar el brazo. Pero no llegó a completar ese movimiento. Porque la señora Inés no buscó nada en la bolsa celeste, ni buscó nada en la bolsa rosa. Buscó algo en su cartera.

En su mano aparecieron dos billetes.

—Esto te lo ganaste en buena ley—dijo, extendiendo la mano—. Gracias por todo, querida.

Ahora Rosaura tenía los brazos muy rígidos, pegados al cuerpo, y sintió que la mano de su madre se apoyaba sobre su hombro. Instintivamente se apretó contra el cuerpo de su madre. Nada más. Salvo su mirada. Su mirada fría, fija en la cara de la señora Inés. La señora Inés, inmóvil, seguía con la mano extendida. Como si no se animara a retirarla. Como si la perturbación más leve pudiera desbaratar este delicado equilibrio.

Anexo VI

Cuento fantástico: Fin de curso. Mariana Enríquez.

Nunca le habíamos prestado demasiada atención. Era una de esas chicas que hablan poco, que no parecen demasiado inteligentes ni demasiado tontas y que tienen esas caras olvidables, esas caras que, aunque una las ve todos los días en el mismo lugar, es posible que no las reconozca en un ámbito distinto, y mucho menos pueda ponerles un nombre. Lo único que la diferenciaba era que se vestía mal, feo y algo más: la ropa que usaba parecía elegida para ocultar su cuerpo. Dos o tres tallas más grande, camisas cerradas hasta el último botón, pantalones que no dejaban adivinar sus formas. Sólo la ropa hacía que nos fijáramos en ella, apenas para comentar su mal gusto o dictaminar que se vestía como una vieja. Se llamaba Marcela. Podría haberse llamado Mónica, Laura, María José, Patricia, cualquiera de esos nombres intercambiables, que suelen tener las chicas en las que nadie se fija. Era mala alumna, pero rara vez recibía la desaprobación de los profesores. Faltaba mucho, pero nadie comentaba su ausencia. No sabíamos si tenía plata, de qué trabajaban los padres, en qué barrio vivía.

No nos importaba.

Hasta que, en la clase de Historia, alguien dio un pequeño grito asqueado. ¿Fue Guada? Parecía la voz de Guada, que además se sentaba cerca de ella. Mientras la profesora explicaba la batalla de Caseros, Marcela se arrancó las uñas de la mano izquierda. Con los dientes. Como si fueran uñas postizas. Los dedos sangraban, pero ella no demostraba ningún dolor. Algunas chicas vomitaron. La de Historia llamó a la preceptora, que se llevó a Marcela; faltó durante una semana y nadie nos explicó nada. Cuando volvió, había pasado de chica ignorada a chica famosa. Algunas le tenían miedo, otras querían hacerse amigas de ella. Lo que había hecho era lo más extraño que nosotras hubiéramos visto. Algunos padres querían llamar a una reunión, para tratar el caso, porque no estaban seguros de que fuera recomendable que nosotras

siguiéramos en contacto con una chica «desequilibrada». Pero lo arreglaron de otra manera. Faltaba poco para que se terminara el año, para que termináramos la secundaria. Los padres de Marcela aseguraron que ella se pondría bien, que tomaba medicación, hacía terapia, que estaba contenida. Los otros padres les creyeron. Los míos apenas prestaron atención: lo único que les importaba eran mis notas y yo seguía siendo la mejor alumna, como cada año.

Marcela estuvo bien durante un tiempo. Volvió con los dedos vendados, al principio con gasa blanca, después con curitas. No parecía recordar el episodio de las uñas arrancadas. No se hizo amiga de las chicas que se le acercaron. En el baño, las que querían ser amigas de Marcela nos contaban que no se podía, que ella no hablaba, que las escuchaba pero nunca respondía, y se quedaba mirándolas tan fijo que, al final, les dio miedo.

Fue en el baño donde todo empezó de verdad. Marcela estaba mirándose al espejo, en la única parte donde realmente podía hacerlo porque el resto estaba descascarado, sucio o tenía declaraciones de amor o insultos de alguna pelea entre dos chicas rabiosas escritos con fibra o lápiz labial. Yo estaba con mi amiga Agustina: tratábamos de resolver una discusión que habíamos tenido más temprano. Parecía una discusión importante. Hasta que Marcela sacó de algún lado (el bolsillo, probablemente) una gillette. Con rapidez exacta se cortó un tajo en la mejilla. La sangre tardó en brotar, pero cuando lo hizo salió casi a chorros y le empapó el cuello y la camisa abotonada, como de monja o de prolijo varón.

Ninguna de las dos hizo nada. Marcela se seguía mirando al espejo, estudiando la herida, sin un gesto de dolor. Eso fue lo que más me impresionó: no le había dolido, estaba claro, ni siquiera había fruncido el ceño o cerrado los ojos. Recién reaccionamos cuando una chica que estaba haciendo pis abrió la puerta y gritó «¡Qué le pasó!» y trató de detener la sangre con un pañuelo. Mi amiga parecía a punto de llorar. A mí me temblaban las rodillas. La sonrisa de Marcela, que seguía mirándose mientras se

apretaba la cara con el pañuelo, era hermosa. Su cara era hermosa. Le ofrecí acompañarla hasta su casa o hasta una salita para que la cosieran o le desinfectaran la herida. Ella pareció reaccionar entonces y dijo que no con la cabeza, que se tomaba un taxi. Le preguntamos si tenía plata. Dijo que sí y volvió a sonreír. Una sonrisa que podía enamorar a cualquiera. Faltó otra vez durante una semana. La escuela entera sabía del incidente: no se hablaba de otra cosa. Cuando volvió, todos trataban de no mirar la venda que le cubría la mitad de la cara y nadie lo conseguía.

Ahora yo trataba de sentarme cerca de ella en las clases. Lo único que quería era que me hablara, que me explicara. Quería visitarla en su casa. Quería saber todo. Alguien me había dicho que se hablaba de internarla. Me imaginaba el hospital con una fuente de mármol gris en el patio y plantas violetas y marrones, begonias, madreselvas, jazmines —no me imaginaba un instituto para enfermos mentales sórdido y sucio y triste, me imaginaba una hermosa clínica llena de mujeres con la mirada perdida—. Sentada a su lado vi, como todas las demás, pero de cerca, lo que le estaba pasando. Todas lo veíamos, asustadas, maravilladas. Empezó con sus temblores, que no eran temblores sino más bien sobresaltos. Sacudía las manos en el aire como si espantara algo invisible, como si intentara que algo no la golpeará. Después empezó a taparse los ojos mientras decía que no con la cabeza. Los profesores lo veían, pero trataban de ignorarlo. Nosotras también. Era fascinante. Ella se derrumbaba en público sin pudores y a nosotras nos daba vergüenza.

Empezó a arrancarse el pelo poco después, el de la parte de adelante de la cabeza. Se iban formando mechones enteros sobre su banco, montoncitos de pelo lacio y rubio. A la semana empezó a adivinarse el cuero cabelludo, rosado y brillante.

Yo estaba sentada a su lado el día que salió corriendo de una clase. Todos la miraron irse, yo la seguí. Al rato noté que venían detrás de mí mi amiga Agustina y la chica que la había auxiliado en el baño aquella vez, Tere, del otro quinto. Nos sentíamos responsables. O queríamos ver qué iba a hacer, cómo iba a terminar todo eso.

La encontramos en el baño otra vez. Estaba vacío. Gritaba y lloraba como en un berrinche infantil. La venda se le había caído y pudimos ver los puntos de la herida. Señalaba uno de los inodoros y gritaba «andate dejame andate basta». Había algo en el ambiente, demasiada luz, y el aire apestaba más de lo habitual a sangre, pis y desinfectante. Yo le hablé:

—¿Qué pasa, Marcela?

—¿No lo ves?

—A quién.

—A él. ¡A él! ¡Ahí en el inodoro! ¿No lo ves?

Me miraba ansiosa y asustada, pero no confundida: estaba viendo algo. Pero no había nada sobre el inodoro, salvo la tapa destartada y la cadena, que estaba demasiado quieta, anormalmente quieta.

—No, no veo nada, no hay nada —le dije.

Desconcertada por un momento, me agarró del brazo. Nunca antes me había tocado. Miré su mano: todavía no le habían crecido las uñas o, a lo mejor, se arrancaba lo poco que crecía. Se veían sólo las cutículas, ensangrentadas.

—¿No? ¿No? —Y mirando el inodoro otra vez—: Sí que está. Está ahí. Háblale, decíle algo.

Tuve miedo de que la cadena empezara a balancearse, pero seguía quieta. Marcela parecía escuchar, mirando atentamente el inodoro. Noté que casi no le quedaban pestañas tampoco. Se las había estado arrancando. Pronto empezaría con las cejas, imaginé.

—¿No lo escuchás?

—No.

—¡Pero te dijo algo!

—Qué dijo, contame.

En este punto, Agustina se metió en la conversación diciéndome que dejara en paz a Marcela, preguntándome si estaba loca, no ves que no hay nada, no le sigas el juego, me da miedo, llamemos a alguien. Fue interrumpida por Marcela, que le aulló CALLATE, PUTA DE MIERDA. Tere, que era bastante cheta, murmuró que eso era too much y se fue a buscar a alguien. Yo traté de controlar la situación.

—No les des bola a estas taradas, Marcela, ¿qué dice?

—Que no se va a ir. Que es de verdad. Que me va a seguir obligando a hacer cosas y no le puedo decir que no.

—¿Cómo es? —Es un hombre, pero tiene un vestido de comunión. Tiene los brazos para atrás. Siempre se ríe. Parece chino pero es enano. Tiene el pelo engominado. Y me obliga.

—¿Te obliga a qué? Cuando Tere llegó con una profesora a la que había convencido de que entrara en el baño (después nos dijo que en la puerta se habían juntado como diez chicas, escuchaban todo haciéndose shhh entre ellas), Marcela estaba a punto de mostrarnos qué la obligaba a hacer el engominado. Pero la aparición de la profesora la confundió. Se sentó en el piso, con los ojos sin pestañas que no parpadeaban mientras decía que no.

Marcela nunca volvió a la escuela.

Yo decidí visitarla. No fue difícil conseguir su dirección. Aunque su casa quedaba en un barrio al que nunca había ido, me resultó fácil llegar. Toqué el timbre temblando: en el colectivo había preparado la explicación de mi visita que iba a darles a sus padres, pero ahora me parecía estúpida, ridícula, forzada.

Me quedé muda cuando Marcela abrió la puerta, no solamente por la sorpresa de que ella atendiera el timbre —la había imaginado en cama, drogada—, sino también porque se la veía muy distinta, con una gorra de lana que le cubría la cabeza seguro ya casi pelada, un jean y un pulóver de tamaño normal. Salvo por las pestañas, que no habían crecido, parecía una chica sana, común.

No me invitó a pasar. Salió, cerró la puerta y quedamos las dos en la calle. Hacía frío; ella se abrazaba el cuerpo con los brazos, a mí me ardían las orejas.

—No tendrías que haber venido —dijo.

—Quiero saber.

—¿Qué querés saber? No vuelvo más a la escuela, se terminó, olvidate de todo.

—Quiero saber qué te obliga a hacer él.

Marcela me miró y olfateó el aire alrededor. Después desvió los ojos hacia la ventana.

Las cortinas se habían movido apenas. Volvió a entrar en su casa y, antes de cerrar de un portazo, dijo:

—Ya te vas a enterar. Él mismo te lo va a contar algún día. Te lo va a pedir, creo. Pronto.

A la vuelta, sentada en el colectivo, sentí cómo palpitaba la herida que me había hecho en el muslo con una trincheta, bajo las sábanas, la noche anterior. No dolía. Me masajeeé la pierna con suavidad, pero con la suficiente fuerza para que la sangre, al brotar, dibujara un fino trazo húmedo sobre mis jeans celestes.

Anexo VI

Escala de apreciación

<i>Criterios a evaluar</i>	F	O	N
Silencios prolongados			
Escucha atenta			
Respeto por los turnos al hablar			
Participación en ronda de frases			
Participación en el debate			
Participación fase final			

F: Frecuentemente

O: Ocasionalmente

N: Nunca

Observaciones de la jornada: